

CUADERNOS DEL MUNTREF

MUSEO DE LA INMIGRACIÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

RECTOR

Aníbal Y. Jozami

VICERRECTOR

Martín Kaufmann

SECRETARIO ACADÉMICO

Carlos Mundt

SECRETARIO DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO

Pablo Jacovkis

SECRETARIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y BIENESTAR ESTUDIANTIL

Gabriel Asprella

AGRADECIMIENTOS

Archivo General de la Nación. Departamento de Fotografía.

#2 CUADERNOS DEL MUNTREF

MUSEO DE LA INMIGRACIÓN

Edgardo COZARINSKY . Paloma DULBECCO .

Ruy FARÍAS . María Valeria GALVÁN .

Emmanuel N. KAHAN . Paola MONKEVICIUS .

Pamela V. MORALES . Bárbara RAITER .

Andrés REGALSKY . Vanesa RODRIGUEZ .

Eugenia SCARZANELLA . María Inés TATO

SUMARIO

Presentación .7
Aníbal Y. Jozami

Introducción .8
Marcelo Huernos



Italiani malagente
Criminales y criminólogos en la Argentina de
la inmigración masiva (1880-1910) .16
Eugenia Scarzanella



Una quinta provincia austral
Emigración y exilio gallegos en la Argentina .30
Ruy Farías



Los franceses en la Argentina,
comercio, inmigración y finanzas .42
Andrés Regalsky



En busca de mi padre .54
Edgardo Cozarinsky



Somos negros, somos afrodescendientes,
acá estamos y vamos a ir para adelante
Procesos de visibilización de los afroargentinos
en el siglo XX .64
Paola Monkevicius



Intersección porteña: ideas preliminares sobre
las migrantes de República Dominicana en
la ciudad de Buenos Aires
Paloma Dulbecco

.74

DOSSIER GUERRA Y MIGRACIONES



La guerra desde ultramar. La movilización
de los inmigrantes de la Argentina
ante la Primera Guerra Mundial
María Inés Tato

.82



Las sociedades de tiro suizas
e italianas en la Argentina
Bárbara Raiter

.94



De París a Buenos Aires
Franceses, prostitución y trata de blancas
durante la Gran Guerra
Vanesa Rodriguez

.108



Una comunidad de refugiados construyendo
su legitimidad pública: los sobrevivientes
del Holocausto en la Argentina durante
la Guerra de los Seis Días
Emmanuel N. Kahan

.120



La inmigración de Europa del Este en la Argentina
en el marco de la campaña de repatriación
soviética postestalinista (1955-1961)
María Valeria Galván

.132



Refugiados en el mundo
Refugio en la Argentina
Pamela V. Morales

.144

CUADERNOS DEL MUNTREF
MUSEO DE LA INMIGRACIÓN

Una quinta provincia austral
Emigración y exilio gallego en la Argentina

Ruy Farías



La emigración es el fenómeno histórico más decisivo de la historia contemporánea de Galicia. Sin ella, y en particular la que tuvo por destino la Argentina, la realidad de aquel viejo solar del noroeste ibérico de los últimos 170 años sería incomprensible. En el gran esfuerzo colectivo que supuso la modernización de su estructura agraria, impulso industrializador, expansión urbana, cambios en la composición social e iniciativas culturales, el hecho migratorio estuvo presente de modo permanente. Sin embargo, tampoco nuestro país (y en particular Buenos Aires y su periferia) se entiende cabalmente sin la presencia gallega.

La Argentina ha sido históricamente el principal destino de la emigración ultramarina originada en Galicia. Entre 1857 y 1960 arribaron a la orilla occidental del Río de la Plata alrededor de 1.110.000 gallegos, de los cuales unos 610.000 se asentaron definitivamente en el país. Sin embargo, esa presencia numéricamente masiva es un fenómeno bastante reciente. Los gallegos estuvieron prácticamente ausentes en los viajes colombinos y en las primeras labores de exploración, conquista y evangelización del Nuevo Mundo, y su presencia en el imperio español americano fue exigua durante toda la época colonial. Pero debido a las relevantes modificaciones que la corona introdujo en la organización de sus dominios coloniales a lo largo del siglo XVIII (las llamadas “Reformas borbónicas”), durante el último cuarto de la centuria se hizo visible en el área rioplatense un número modesto pero creciente de individuos (generalmente varones) procedentes de Galicia. Aunque algunos de ellos estaban vinculados a las instituciones imperiales (militares, funcionarios, eclesiásticos, etcétera), la mayoría se dedicó a actividades privadas (mercaderes, empleados, artesanos, peones y sirvientes). Es probable que a comienzos del siglo

XIX el galaico fuese ya el principal grupo ibérico del área rioplatense, numéricamente hablando. Y, desde luego, esa era la situación en Buenos Aires para 1810, cuando constituían entre un 30 y un 40% de los españoles-europeos residentes en la ciudad.

El comienzo del proceso independentista rioplatense afectó negativamente los flujos migratorios entre la península ibérica y el territorio de lo que hoy es la Argentina. Empero, las “cadenas migratorias” forjadas durante el período tardocolonial no desaparecieron, sino que permanecieron “adormecidas”. Los vínculos parentales y de paisanaje sobrevivieron aun en las desfavorables circunstancias de las guerras de emancipación y enfrentamientos civiles argentinos, y cuando a mediados del siglo el orden interno y las condiciones macroeconómicas del país mejoraron, los flujos entre Galicia y la Argentina se reanudaron.

La etapa de emigración masiva de los gallegos de cara a América comenzó a mediados de siglo y alcanzó sus volúmenes máximos entre 1880 y 1930. Sin embargo, en el caso de nuestro país, el período de mayor número de llegadas se desarrolló de 1904 a 1913. Se trataba por entonces básicamente de hombres solos, que partían para reunir dinero en una primera fase y, si les era posible, llamaban a su mujer e hijos (si los tenían) junto a ellos, para después retornar e invertir lo ahorrado en su lugar de origen, mejorar la explotación agraria y arreglar la casa. No obstante, la participación femenina en el proceso migratorio fue en aumento desde la Primera Guerra Mundial, y en la década de 1920 constituían ya el 40% del flujo (un porcentaje superior a cualquier otro destino americano), algo que obedeció tanto a las dinámicas de reagrupamiento familiar como también, y de forma creciente, a la incorporación de la mujer gallega al mercado de

trabajo argentino. En cualquier caso, unos y otros conservaron una relación muy intensa con su tierra de origen, como expresó el elevado índice de retorno del que hicieron gala, pues prácticamente uno de cada dos emigrantes acabó regresando al lugar de donde había salido. Esto, junto con la pervivencia de las solidaridades locales, generó a su vez una asombrosa resignificación espacial, merced a la cual un campesino o marinero gallego podía sentirse mucho más próximo al país austral que a Madrid u otro punto de Europa. Como expresó el escritor Manuel Rivas: “La distancia, tú lo sabes muy bien, es algo subjetivo. Oí a un campesino describir así el destino de dos de sus hijos, emigrantes: ‘Uno anda cerca, por Buenos Aires; el otro, lejos, en un sitio muy raro, Francfort o algo así. Él sabía lo que quería decir’”.

El censo de 1914 contabilizó 829.701 españoles (el 10,5% de la población total), de los que cerca de la mitad había nacido en Galicia. Al igual que ahora, su distribución espacial no era uniforme, sino que tendieron a asentarse en las ciudades y pueblos del litoral pampeano. De hecho, su alta concentración en Buenos Aires y su periferia hizo que durante buena parte del siglo XX la capital argentina fuese –con diferencia– la más grande metrópoli gallega del orbe.

Ese patrón de asentamiento tan urbanita tiene una relación directa con el tipo de inserción socioprofesional del grupo. Su vinculación con el mercado de trabajo se concretó de modo preferente (pero no exclusivo) en el sector de los servicios urbanos, en puestos de baja y media calificación. El almacenero, portero, mozo o –sobre todo en el caso femenino– empleado gallego en el servicio doméstico forma parte del imaginario colectivo argentino. No obstante, dicha imagen no deja de ser un reflejo pobre y distorsionado de la realidad. En el medio urbano son innumerables las actividades de los sectores





secundarios y terciarios en las que se insertaron, y en algunas de ellas (carreros, guardas y conductores de tranvías y colectivos, taxistas, estibadores portuarios, obreros en los frigoríficos, curtiembres y lavaderos de lana, marineros, etcétera) llegaron a alcanzar volúmenes muy importantes. Además, de forma concomitante al incremento del número de inmigrantes galaicos, se produjo con el tiempo una cada vez mayor diversificación de su espectro ocupacional. Tan grande fue su peso en algunos rubros y actividades que sus sindicatos eran regidos de modo recurrente por gallegos, como es el caso de los de almaceneros, tranviarios, choferes, empleados municipales o cortadores de telas para confección. Alejándonos de Buenos Aires para adentrarnos en las zonas rurales de la provincia homónima, el interior pampeano o la inmensidad patagónica, puede hallárselos entre los dueños de pulperías y almacenes de ramos generales, jornaleros, peones, arrendatarios de tierras, viticultores, pastores de ovejas, carpinteros, herreros, sastres, fabricantes de ladrillos, acopiadores, carreteros, empleados de ferrocarril, obreros portuarios o de las compañías mineras y petrolíferas, etcétera.

Las mujeres, por su parte, desempeñaron una serie de oficios característicos, entre los que se contaban emplearse en el servicio doméstico como mucamas, cocineras o amas de cría. Pero no faltaron tampoco, en las periferias fabriles de la Capital Federal, quienes lo hicieron en la industria, en particular en ramos específicos en los que el trabajo era a destajo, como en la elaboración y empaquetado del tabaco, la alimentación, el vestido o el fósforo, o en oficios más calificados, como el de enfermera. Muchas, además, agregaron a su trabajo en el hogar oficios como el de costureras, planchadoras, lavanderas a domicilio, entre otros. Por otra parte, desde mediados del siglo XIX

existió una elite gallega formada por individuos que hicieron la carrera comercial partiendo desde la base, vinculándose a sectores de rápida expansión desde la década de 1880. A ellos se añadía una franja de profesionales e intelectuales liberales, en particular médicos, abogados, escribanos y procuradores, entre otros.

Los migrantes procedentes de Galicia desarrollaron en la Argentina prácticamente todas las posibilidades de asociacionismo étnico combinando la procedencia geográfica (regional, provincial, local, comarcal o parroquial) con los objetivos específicos que cada institución perseguía (mutualismo médico, beneficencia, centros culturales, recreativos, deportivos). Aunque con antecedentes en 1879 (y aun en el período tardocolonial), la eclosión del asociacionismo gallego es un fenómeno propio del siglo XX. En 1907 surgió el Centro Gallego de Buenos Aires, que a comienzos de la década de 1930 se convirtió en la entidad mutual más grande de la Argentina y de la América hispana (en el período 1961-1962 llegó a contar con 104.855 asociados). Sin embargo, junto con él brotaron también a lo largo de las décadas siguientes varias sociedades regionales (asilos, centros culturales, políticos y otros por el estilo), un centro provincial por cada una de las provincias gallegas y, principalmente, un verdadero enjambre de sociedades *microterritoriales*. Estas reproducían como marco de referencia ámbitos territoriales de relación e interacción social de origen de los emigrantes inferiores al de la provincia, como la comarca, el municipio e incluso la parroquia. Se ha calculado la existencia tan solo en la capital argentina de 327 entre 1904 y 1936 (476 para todo el país entre 1901 y 1933).

La Guerra Civil española (1936-1939) trajo la novedad de un nuevo tipo de corriente migratoria, cuantitativa y cualitativamente dis-

tinta de la precedente: la de los exiliados republicanos. A pesar de que el conservador y profranquista gobierno argentino intentó frenar su llegada, el país acabó por acoger, entre otros muchos sujetos prácticamente desconocidos o anónimos, a una gran parte de la intelectualidad gallega, de su clase política democrática y de sus artistas más renombrados, hasta el punto de convertirse en el principal destino americano del exilio galaico. Importante como fue su labor política aquí, no se compara con la monumental obra que, junto con muchos otros inmigrantes concientizados, desarrollaron en favor de la cultura gallega. Gracias a ellos, en la inmediata posguerra civil, Buenos Aires fue no solo la capital de la Galicia libre, sino también su principal metrópoli cultural. Resulta imposible abordar, siquiera de modo somero, los múltiples aspectos de su inmensa producción. Baste con mencionar que los tres libros fundamentales de la historia de la literatura gallega del siglo XX (*Sempre en Galiza*, de Daniel Alfonso Rodríguez Castelao, *A esmorga*, de Eduardo Blanco Amor, y *Memorias dun neno labrego*, de Xosé Neira Vilas) fueron escritos y publicados por primera vez en aquella capital. O que algunas de las editoriales más importantes del país (Emecé, Atlántida, Nova, Botella al Mar) y revistas fundamentales de la cultura argentina (*De Mar a Mar*, *Correo Literario*) fueron creadas, dirigidas o contaron con el aporte decisivo de los exiliados y emigrados gallegos. Probablemente ninguna figura encarne mejor la poderosa vinculación entre la cultura de la antigua Suevia y la Argentina que la de Luis Seoane, artista polifacético y genial, a la vez gallego, argentino y universal.

Desde luego, la historia de la presencia de Galicia en nuestro país no se agota en esta esquemática mirada. Nada hemos dicho, por ejemplo, de su enorme presencia en las luchas sociales, el movimien-

to obrero, la cultura, las artes y, casi podríamos decir, cualquier aspecto relevante de la realidad argentina que quiera tomarse en consideración. Tampoco nos referimos a la *experiencia* de esos cientos de miles de personas. ¿Cómo vivieron y qué evaluación hicieron del hecho migratorio? Con todas las dificultades y riesgos que este tipo de generalizaciones conlleva, es probable que para una enorme mayoría la emigración implicase una apreciable movilidad social ascendente, y que esta fuese particularmente evidente en sus descendientes directos, que dieron a la Argentina desde presidentes de la Nación hasta premios Nobel.

A más de medio siglo del cierre del ciclo migratorio masivo, el número de gallegos de primera generación que aún viven dentro de nuestras fronteras probablemente no exceda ya los 100.000, pero solo por millones puede contabilizarse a los argentinos (hijos, nietos y bisnietos de los emigrantes *stricto sensu*) que llevan en sus venas la sangre de Galicia. Esa extensa comunidad y su colectividad (la comunidad organizada en sociedades) continúan mostrando una gran vitalidad, mientras la identidad y la cultura, que ya no son exclusivamente gallega ni argentina, sino el producto de su hibridación y reformulación, dan claras señales de pervivencia y proyección al futuro, corporizada en el fuero íntimo de incontables individuos, pero también de instituciones e iniciativas como el Instituto Argentino-Gallego Santiago Apóstol, el Museo de la Emigración Gallega en la Argentina, la Fundación Xeito Novo de Cultura Gallega, el Centro Galicia de Buenos Aires o el grupo de Lectores Galegos en Bos Aires.

Bibliografía

- ALONSO MONTERO, Xesús (1995). *Lingua e cultura galega na Galicia emigrante*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- FARÍAS, Ruy (coord.) (2010). *Bos Aires galega*. Noia: Toxosoutos.
— (2017). “Migraciones y exilios gallegos en la Argentina (ss. XVIII-XXI): algunos comentarios a la bibliografía sobre el tema”. *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas*, nº 25 (en línea). Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7773/pr.7773.pdf.
- LOJO, María Rosa (directora de investigación), Guidotti de Sánchez, Marina y Farías, Ruy (2008). *Los “gallegos” en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. La Coruña-Vigo: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- MOYA, José C. (2004). *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2002). *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, identidades e representacións dos galegos na*



Arxentina (1880-1940). Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.

— (2007). “Galicia e Arxentina; Galicia na Arxentina”. En Cagiao Vila, Pilar y Núñez Seixas, Xosé M., *Galicia e o Río da Prata*, pp. 11-152. La Coruña: Arrecife.

- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel y Farías, Ruy (2009). “Trans-terrados y emigrados. Una interpretación sociopolítica del exilio gallego de 1936”. *Revista Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, nº 735, enero-febrero, pp. 113-27.
- PÉREZ-PRADO, Antonio (2007 [1973]). *Los gallegos y Buenos Aires*. Buenos Aires: Corregidor.
- RIVAS, Manuel (2001). “Galicia, contada a un extraterrestre”. *El País*, Madrid, domingo 14 de octubre.
- VILANOVA RODRÍGUEZ, Alberto (1966). *Los gallegos en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Galicia, 2 vols.
- VILLARES, Ramón y Fernández, Marcelino (1996). *Historia da emigración galega a América*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

